



**MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR CON OCASIÓN  
DE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES DE ALCALDES Y DIPUTADOS**

**TODOS SOMOS HERMANOS**

**“Ámense los unos a los otros como yo los he amado”  
(Jn. 13, 34)**

# 1. ALGUNAS PREOCUPACIONES



"Nos duele la migración (decíamos los obispos centroamericanos en noviembre del año recién pasado), grandes caravanas de personas en búsqueda de un futuro mejor al que le pudiera ofrecer su propia tierra". Las tormentas Iota y Eta, así como la pandemia, han incrementado este fenómeno que no debe dejarnos indiferentes. Como han dicho personas e instituciones muy calificadas, estos fenómenos de la naturaleza están relacionados con el cambio climático.



Como hijos e hijas de El Salvador tenemos que reconocer con humildad que no estamos cuidando responsablemente la "casa común", es decir, el medio ambiente, que Dios creó. Consciente de ello la Iglesia ha acompañado a organizaciones de la sociedad civil, para lograr que se reforme la constitución política de El Salvador reconociendo el derecho humano al agua y a la alimentación adecuada para todos los salvadoreños. Gracias a Dios ambas reformas han sido aprobadas en principio, pero sólo entrarán en vigor si son ratificadas por la Asamblea Legislativa que resultará de los comicios del 28 de febrero.

## 2. LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS Y LA “CULTURA DEL CUIDADO”

Como afirma el Papa Francisco en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2021 debido a la pandemia “nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”, porque “nadie se salva solo y ningún Estado nacional aislado puede asegurar el bien común de la propia población” (n. 6).



Hechos tan dolorosos como éste nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Para ello, urge construir entre todos **La cultura del cuidado** como camino de paz (tema de la Jornada de la Paz 2021). Sólo así seremos capaces de erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que prevalece hoy en día entre nosotros. Si, todos lo sabemos y lo sufrimos: predomina entre nosotros la cultura de la confrontación y la cultura de la indiferencia. Es urgente combatirla con **La cultura de paz**.

# 3. TODOS SOMOS HERMANOS



La coyuntura nacional está marcada por la campaña electoral que nos llevará al 28 de febrero del presente año, fecha en que elegiremos alcaldes y diputados. Como pastores de este noble pueblo lamentamos que dicha campaña se desarrolle en un clima contaminado por la falta de diálogo, la falta de respeto al adversario, la intolerancia y el desprecio. Esta forma de violencia se ha exacerbado en los primeros días de la campaña política, con un saldo de varias víctimas mortales.

Creemos firmemente que ésta no es la manera de construir un proyecto de nación. Los hombres y mujeres que habitamos en esta tierra tenemos una dignidad inviolable porque somos creados a imagen y semejanza de Dios. Tenemos derecho a vivir en paz. La situación actual contradice este proyecto de Dios porque "la paz y la violencia no pueden habitar juntas" (n.3 Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2021, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia n.488). Soñamos con una comunidad en la que "la justicia y la paz se besarán" (Sal 85, 10).

## 4. ¿CUÁL ES LA MEJOR POLÍTICA?

La mejor política es la que tutela el trabajo, “una dimensión irrenunciable de la vida social” y trata de asegurar que todos tengan la posibilidad de desarrollar sus propias capacidades (FT 162). En efecto, la mejor ayuda para un pobre no es sólo el dinero, que es un remedio temporal, sino el hecho de permitirle vivir una vida digna a través del trabajo.



La mejor política es la que trata de encontrar una solución a todo lo que atente contra los derechos humanos fundamentales. La política que se necesita es la que dice no a la corrupción, a la ineficiencia, al mal uso del poder, a la falta de respeto por las leyes (FT 177). Se trata de una política centrada en la dignidad humana y no sujeta a las finanzas porque “el mercado solo no resuelve todo”: los “estragos” provocados por la especulación financiera lo han demostrado (FT 168).

# 5. UNA PALABRA PASTORAL ANTE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

Estamos en plena campaña electoral. Vamos conociendo los rostros y las propuestas de los distintos candidatos y candidatas que esperan que les apoyemos con nuestro voto. Según las leyes que nos rigen, las papeletas mostrarán el rostro de quienes aspiran a regir los municipios o a formar parte de la Asamblea Legislativa. Detrás de esos rostros hay personas concretas, con virtudes y defectos, con mayor o menor interés en la búsqueda del bien común de la comunidad salvadoreña, sobre todo de los más pobres y excluidos. Es importante conocer cuáles son los principios y valores que rigen su vida como personas y como políticos.



- El voto es un derecho y un deber de todo ciudadano.
- Debemos emitir un voto consciente, libre y responsable.
- Votemos siguiendo la voz de la conciencia rectamente formada y pensando en el futuro.
- Tengamos respeto y tolerancia hacia quienes no piensan como nosotros en materia política.
- Las elecciones son un pilar fundamental de la democracia.
- El país que soñamos se construye con la contribución de cada ciudadano o ciudadana.
- En una sana democracia, el pueblo debe expresar responsablemente su voluntad, la cual debe respetarse.

Queremos concluir recordando la idea central de nuestro Mensaje: todos somos hermanos. Si, todos somos hermanos. Hemos nacido en esta bendita tierra, que el Creador adornó con paisajes tan bellos. Somos un pueblo que se ha ganado el respeto de quienes nos admiran por las virtudes que nos adornan, como el sentido de familia, el amor al trabajo, la fortaleza ante las adversidades, la gran capacidad de solidaridad y nuestra profunda fe en Dios

## 6. HACIA UN PROYECTO DE NACIÓN

Para llegar a buen puerto tenemos que mirar con sinceridad al pasado, marcado por la pobreza, la marginación, la injusticia y el irrespeto a los derechos humanos. Marcado también y sobre todo por distintas formas de violencia que han ido desgarrando el tejido social hasta llegar a la locura de una guerra fratricida. San Óscar Romero intentó detener la guerra y, con su martirio, se convirtió en la más ilustre de las víctimas inocentes de esta despiadada realidad de confrontación total.



El Vicario de Cristo, en su primera visita a El Salvador hizo un vehemente llamado a acabar con la confrontación armada a través del diálogo. Recordemos sus palabras: “Eso debéis ser todos vosotros, artesanos de la paz, pidiéndola a Dios y trabajando por ella” (Homilía, 6 de marzo 1983).

Gracias a Dios, por medio del diálogo, superamos la guerra y recuperamos la vida democrática mediante la firma de los Acuerdos de Paz, en enero de 1992. A pastores como Monseñor Arturo Rivera Damas corresponde un lugar de honor en la historia de nuestra Patria por haber tenido la lucidez y la valentía de exhortar a las partes enfrentadas a una mesa de diálogo. San Juan Pablo II le sostuvo en este esfuerzo y le acompañó en la hermosa misión de ser artesano e instrumento de la paz.

Finalmente, amadísimos hermanos, en este Año de San José y bajo su paternal mirada, les invitamos a unirnos todos en oración, invocando la gracia de Dios para nuestro país. Que Dios le conceda a nuestro pueblo elegir, en un ambiente de armonía y paz, a las personas más convenientes, las que mejor puedan legislar en favor de todos los salvadoreños y en defensa de sus derechos; y los gobiernos locales que más convengan a nuestras municipalidades. Invocamos una especial bendición del Señor para todos los salvadoreños, por intercesión de la Reina de la Paz, San José y San Oscar Romero.